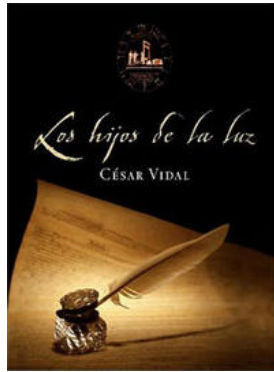


# Los hijos de la luz

César Vidal



“-De la misma manera que nuestra sombra queda proyectada en una pared por efecto de la luz, lo que nosotros somos, lo que pensamos, lo que ocultamos, puede proyectarse sobre el papel cuando trazamos sobre él nuestra escritura.

-¿Quiere usted decir que lo que escribimos deja al descubierto cómo somos?

- No exactamente. Lo que quiero decir es que la manera en que escribimos deja al descubierto lo que somos.

- No estoy seguro de comprenderle- reconoció Koch.

- Sí, claro. Es natural- dijo con gesto comprensivo Lebendig-. Bien, ¿qué pensaría usted si le dijera que en la letra, en su letra, puedo ver cuál es su estado de ánimo, cómo es su carácter, si miente o dice la verdad, o incluso si su salud es buena o la enfermedad le corroe?”



“ Resulta indudable – lo he podido comprobar a lo largo de décadas de estudio – que en la manera que escribimos queda reflejada nuestra alma con mayor precisión aún de lo que un espejo nos devuelve nuestra imagen reflejada. Naturalmente, hay que tener en cuenta muchos factores que intentaré ir recogiendo poco a poco en este cuaderno”



“Caben matices, claro está, pero, sustancialmente, existen cuatro tamaños paradigmáticos de letra. El grande, el muy grande, el pequeño y el muy pequeño. El grande corresponde a personas que tienen una cierta amplitud de miras; el muy grande está relacionado con aquellos que piensan excesivamente de sí mismos, que ansían la grandeza o que incluso creen que la poseen cayendo en el pecado del orgullo; el pequeño tiene más que ver con los que poseen virtudes como la capacidad de economizar o la preferencia por un mundo interior. Por lo que se refiere al muy pequeño... suele ser pésima señal. Se trata de personas excesivamente ensimismadas, perdidas en minucias y, sobre todo, tacañas, materialistas, ruines. De esos hay que apartarse.”



" (...) Tomemos por ejemplo la letra f. Si al examinarla, observamos que alarga desproporcionadamente la cresta nos encontraríamos ante alguien volcado hacia el mundo del espíritu, de lo superior, de lo sublime. Puede que sea un artista, un genio e incluso un santo. Pero, si, por el contrario, es el pie el desproporcionado... ah, no cabe duda, ahí tenemos a alguien apegado a lo inferior, a lo material. Podría tratarse de alguien que simplemente desea satisfacer su vientre, pero también a una persona encadenada por los deseos más bajos. Curioso. Todo el espacio que media entre el cielo y el infierno podemos hallarlo en un rasgo tan sencillo como el de la letra f."



"Poner los puntos sobre las ies. La expresión tiene cierta gracia pero, sobre todo, desde el punto de vista de esta nueva ciencia implica la formulación de una gran verdad"



“Si tuviera que escoger un aspecto de esta nueva ciencia que con tanto esfuerzo estoy delimitando seguramente me quedaría con la firma. Con el paso del tiempo, he llegado a convencerme de que una parte muy importante de lo que podemos descubrir sobre el carácter de una persona queda ya expuesto cuando estampa su nombre al pie de una carta, de un documento o de un recibo.”



“La escritura es un medio de comunicación y, de hecho, con esa finalidad fue inventada. Sin embargo, todos hemos tenido ocasión de encontrarnos con tipos de letra que parecen más diseñados para ocultar que para expresarse. Son ilegibles simplemente.”



“Herr Koch escribe con una inclinación recta, prácticamente vertical. Desde luego, pocos podrían discutir que su razón se impone sobre el sentimiento, que controla los impulsos, que se domina, que incluso puede incurrir en una cierta frialdad.”

La orientación a la izquierda – como suele ser habitual entre los seres humanos – no es positiva. Cuando aparece de manera leve, nos hallamos ante una persona frustrada en sus afectos, temerosa, con tendencia a ocultar, pero si la encontramos de forma acusada, estamos ante el reflejo del resentimiento, de la cobardía, del egocentrismo.”



“El pensamiento – la vida misma- constituye una ligazón continuada de ideas y situaciones. Compramos leche en la tienda porque sabemos que necesitamos comer y además nos consta que, si no lo hiciéramos, moriríamos. Resulta lógico, por tanto, que también la ligazón de la escritura nos diga muchas cosas. Una persona que liga excesivamente las letras, que casi no levanta la pluma del papel –salvo para volver a mojarla en el tintero- es alguien que se vincula con facilidad a los demás, pero que puede mostrar preocupantes rasgos de irreflexión ya que no se detiene para pensar.”

